

¿Por qué no yo?

Capítulo 21: Justo a tiempo

[MÍA]

Otra noche más en este bar, mi lugar de trabajo transitorio hasta encontrar un trabajo que cumpla con las expectativas de mi carrera. Otra noche donde debo vestirme de una manera exuberante para mi gusto para agradar a los clientes. Pantalones extremadamente cortos, camiseta negra hasta la cintura, pelo alisado y maquillaje. Otra noche de las diez que ya han pasado desde que el hombre que amo, pero quiere jugar conmigo, me ha besado. Hace diez noches que no puedo quitarme ese beso de la mente ni su sabor de los labios. Diez noches donde apenas he hablado con él. No sé qué le pasa. Creo que está molesto conmigo porque no he aceptado volver a acostarme con él, o quizás sienta vergüenza. Sea lo que sea no me gusta esta distancia con Iván.

Sirvo una de las mesas, paso a la otra y así sucesivamente hasta que me doy cuenta de que ya es media noche y solo me quedan dos horas más aquí —Buenas noches ¿qué le puedo servir? — Pregunto y levanto mi vista para ver al cliente y me quedo muda al verlo.

«¿Que hace aquí?!» Grita mi cabeza, y la misma sensación de miedo que me invadió aquel día vuelve a mi cuerpo. Recuerdo sus manos acorralándome contra la pared mientras levantaba mi vestido. Me quedó inmóvil frente a él.

—Vine por ti— Responde como si nada esa voz que me ha causado pesadillas.

De alguna manera, mi cuerpo consigue reaccionar, y salgo corriendo del bar. No puedo estar allí, no con él en el mismo sitio. No me importa si me echan, no pienso volver a estar frente a esos ojos. Me dispongo a abrir la puerta del edificio en el que vivo, cuando sus manos toman las mías haciendo que las llaves se caigan al suelo —No tan deprisa— Me dice mientras que me acorrala contra la puerta.

Intento zafarme de él, pero no puedo. Su asquerosa boca besa mi cuello subiendo hasta mi rostro el cual muevo de lado a lado para que no logre besarme. Con una de sus manos rompe mi camiseta y el miedo se hace aún más grande — ¡Suéltame!— Le grito desesperada y sin poder parar de llorar.

—¡Que la sueltes!— Esa voz... «¿Iván?»

Cuando menos me doy cuenta Iván le pega haciendo que Tomas caiga al suelo. No es que le haya pegado tan fuerte, pero le ha pegado en el lugar preciso. Nunca vi a Iván con tanta rabia, lo está pateando y yo estoy inmóvil sentada sobre el escalón del portal intentando calmarme —¡Ni se te ocurra volver a tocarla! ¡¿Me oyes?!— Le grita dándole una última patada y camina hacia mi —¿Te encuentras bien mi niña?— Me pregunta abrazándome fuertemente.

—No sé qué hubiera pasado si no llegabas— Le digo abrazándolo más fuerte sin poder parar de llorar.

—Pero mira cómo te ha dejado— Habla mientras me observa. —Ven subamos— Me pide y recoge las llaves del suelo para que después subamos a mi piso sin que yo pueda soltarlo.

[IVÁN]

Está temblando entre mis brazos y yo muero de ganas de bajar y terminar de romperle la cara a aquel idiota, pero ella me necesita —Ven, vamos a que te cambies de ropa— Digo y la llevo hasta la habitación y la ayudo a sentarse sobre la cama. Nunca la he visto así, está inmóvil, pero supongo que es normal bajo esas circunstancias —Mía, háblame— Le suplico arrodillándome frente a ella.

—Gracias— Es todo lo que me susurra y acomodo su cabello.

—¿Quieres que te ayude o puedes sola?— Ofrezco.

—No me dejes sola. No esta noche por favor— Me dice y el tono de su voz es de súplica.

—No mi niña, no me moveré de aquí— Le digo abrazándola más fuerte.

La vuelvo a mirar detenidamente y no puedo creer que ese hijo de puta haya intentado violarla. Toda su camiseta está rota y el solo hecho de pensar lo que podría haber sucedido hace que me hierva la sangre.

Me separo por un momento de ella y busco su pijama entre su ropa para después acercarme a ella quien todavía está sin moverse —Mía, toma...— Le digo dándole el pijama.

—Gracias— Vuelve a susurrar y comienza a quitarse la ropa sin siquiera esperar que me vaya.

—Ya regreso. Te traeré un té— Digo y salgo de la habitación.

[MÍA]

Iván regresa con un té y con mis manos temblando agarro la taza y comienzo a beberlo, pero estoy muy asustada —Duerme conmigo esta noche ¿sí?— Le suplico.— Realmente tengo pánico de estar sola.

—Tranquila mi niña. Yo te cuido— Dice acostándose a mi lado y luego me abraza haciendo que me acurruque entre sus brazos hasta que caigo rendida. —Te quiero mucho— Lo escucho decir mientras me da un beso en la frente.
